

# Encaminado a una caída

Traducción de Zulma M. Corchado de Gavaldá

**Tema:** El que se exalte, será humillado. Propio 25 (30)

**Objeto:** Algunos bloquecitos.

**Escritura:** "Les digo que éste, y no aquél, volvió a su casa justificado ante Dios. Pues todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido" (Lucas 18:14 - NVI).

En algún momento de su vida, todo niño ha jugado con bloquecitos. Todavía recuerdo lo mucho que me divertía construyendo diferentes cosas con esos bloquecitos. Una cosa que recuerdo muy bien es que junto a otro niño hacía competencia de que podía construir la torre más alta. El que pudiera poner más bloques uno encima de otro sin que se cayera la torre, ganaba. ¿Jugaste alguna vez ese juego? Creí que sería buena idea el jugar este juego en esta mañana. Juguemos de esta manera: por cada cosa buena que pueda decir sobre mí, pondré un bloque sobre el anterior. Comencemos.

Vengo a la iglesia todos los domingos...participo de los servicios de oración los miércoles en la noche...leo la Biblia todos los días...oro antes de acostarme...oro antes de las comidas...ofrendo en la Escuela Dominical...dí para la ofrenda especial de Guerra contra el hambre...pagué mis facturas a tiempo...Casi siempre digo la verdad...No hablo de mis amigos...Mantengo mi cuarto limpio y pongo la ropa sucia en el canasto de la ropa sucia...mantengo la grama de mi casa en buen estado...(siga hasta que la torre se caiga). ¡Pum! Bueno, mi torre llegó a ser muy alta, ¿no?

Jesús le enseñó a sus discípulos que cuando las personas alardeaban o se jactaban de las grandes cosas que hacían, estaban encaminándose a una caída. El les contó acerca de dos hombre que fueron al templo. Uno se vanagloriaba de las grandes cosas que él hacía y le daba gracias a Dios que no era como uno de los otros pecadores que estaban en el templo. El otro hombre, en vez de alardear de lo grande que era, humildemente le pedía a Dios que lo perdonara por todas las veces que le había fallado al no ser la clase de persona que Dios deseaba que fuera.

Jesús no estaba impresionado con todo lo que el primer hombre había dicho. Muchas de las cosas que ese hombre había hecho, las había llevado a cabo para impresionar a otras personas. Jesús dijo que debíamos ser humildes, como el segundo hombre. Después de todo, no se puede comparar la bondad nuestra con la de Jesús. ¡No compara la una con la otra!

Querido Jesús, ayúdanos a recordar que cuando contruímos nuestra vida basada en nuestras bondades, estamos encaminándonos a una gran caída. En su lugar, permítenos poner nuestra confianza en tu rectitud, pues es entonces que encontramos favor ante tus ojos. Amén.